

Keith, receptor de riñón



“Cada día es un regalo de la vida para mí. Finalmente puedo vivir de la manera que siempre quise.”

Historia de Keith

“Cada día es un regalo de la vida para mí” dice Keith, que recibió un trasplante del riñón en mayo de 2006. “Finalmente puedo vivir de la manera que siempre quise.”

Keith, que nació con solo un riñón, era gordo y sufrió por muchos años de la tensión alta. Él estaba dentro y fuera del hospital cada dos semanas porque o su potasio estaba peligrosamente bajo o se había desmayado. El estaba agotado todo el tiempo y a veces no podía salir de la cama. “Mis manos y pies eran del tamaño de pelotas de baloncesto, solo para vestirme por la mañana mi esposa Michele tenía que abotonar mi camisa, hacerme el nudo de la corbata y atar mis zapatos. tardaba 10 minutos para llegar al coche, y apenas podía subir las escaleras a mi oficina. “Una de los peores veces fue cuando desperté una mañana y le dije a Michele que no podía salir de cama. Ella tuvo que llamar a los paramédicos para llevarme al hospital en un ensanchador. Ver el miedo en los ojos de mi esposa ese día hizo que me diera cuenta que no era sólo yo quien pasaba dolor y sufrimiento, sino ella también.”

Los doctores de Keith le pusieron medicaciones para ayudar a estabilizar su tensión alta, pero las medicaciones eran fuertes para su riñón y este comenzó a deteriorarse. Le dijeron que necesitaba un trasplante.

“Finalmente, comencé a escuchar los avisos de mis doctores y tomé medidas,” dice Keith. Él sabía que la escasez de órganos significaba que probablemente tendría ir a diálisis y esperar para recibir un riñón de un donante difunto, así que Keith primero fue a su familia biológica buscando un donante vivo. Desafortunadamente, sus donantes mas potenciales -su hermano, hija, y sobrina-o no eran compatibles o sus riñones no eran suficientemente grandes para el tamaño de Keith. Él empezó a sentirse desalentado. “Porque soy negro, encontrar a un donante pronto sin ninguna conexión era imposible. Las condiciones como la diabetes y la tensión alta afectan a un porcentaje alto de afroamericanos, lo que significa que los negros son más propensos a que le fallen el riñón. Personas con esas condiciones no pueden ser donantes,” explica Keith.

Cuando el hijastro de Keith, Johny, descubrió que ningunos de los miembros de familia biológicos de Keith eran compatibles, él se ofreció como donante potencial. “desde el primer día Johny me dijo que él sabía en su corazón que él era la persona que iba a darme un riñón,” Keith dice. “Johny es blanco, lo que hacía que fuera menos compatible, pero él se ofreció a hacerse las pruebas, solo por si acaso. Asombrosamente resultó que él era compatible conmigo-cuatro de seis-así que él se ofreció a compartir uno de sus riñones.”

Con esta buena noticia, Keith siguió positivo y optimista sobre la futura cirugía. El fue ayudado por una familia unida que lo apoyó hasta el final.

El lado emocional del trasplante no se produjo hasta el día antes de su trasplante. “Conducía a casa y tuve que parar. Comencé a llorar como un bebé. Pero lloraba porque estaba tan agradecido de que yo le importase suficiente a mi hijastro para que él me diera un regalo tan maravilloso.”



Johny donó su riñón a Keith el 4 de mayo de 2006, solo cuatro meses después de que Keith comenzara el proceso para el trasplante. La cirugía duro cerca de tres horas. En la mayoría de los casos los riñones pueden tardar hasta 30 minutos para comenzar a trabajar, pero el riñón de Johny comenzó a funcionar en el momento que fue colocado dentro de Keith. Los doctores estaban sorprendidos de que Keith y Johny fueran tan compatibles.

Johny permaneció en el hospital por dos días, mientras que Keith permaneció en el hospital por tres. Solo necesitó algunas semanas para recuperarse de la cirugía. Ahora Keith tiene una cicatriz en el lado derecho de su abdomen, el cual él lo considera un símbolo de honor del

regalo que él recibió de su hijastro.

Después del trasplante, Johny y Keith comenzaron a compartir una promesa de vivir sanos. Keith pesa 65 libras menos y se mantiene muy activo desde su trasplante. El corre por lo menos 15 millas a la semana, levanta pesos cada mañana, usa la bicicleta y va a esquiar.

“Cuando yo vi en los ojos de mi esposa esa mirada el día que los paramédicos me llevaron fuera de la casa, le hice una promesa a ella y a mí que mi responsabilidad número uno sería cuidar de mí y que nunca la enfrentaría a ese dolor y sufrimiento otra vez.”

Desaparecieron los días en los que Keith comía muchos alimentos fritos y comidas altas en sodio. Él ahora prepara todas sus comidas en su casa y ha dejado los alimentos fritos, la soda y el alcohol. “Tengo mucha energía y puedo finalmente hacer todas las cosas que quise hacer con mi familia. De hecho, el noviembre pasado mi esposa y yo corrimos media maratón en la “Diamond Head” en Hawaii. Nunca había soñado que eso fuera posible antes de mi trasplante.”

Keith también corrió para el equipo de caridad de American Transplant Foundation en la maratón de Colorado Colfax en 2008. “eso fue un punto alto de supervivencia para mí. Correr las 7.5 millas de mi parte no era algo que fuera posible para mí hace seis años. Hasta andar era difícil para mí”



Keith no sólo se centra en mejorar su propia vida, sino que también intenta mejorar las vidas de otras personas que necesitan un trasplante. En marzo del 2009, viajó a Washington, D.C. para el día mundial del riñón y testifico delante del Congreso sobre la importancia de la donación de órganos y de tejidos. También testifico para pasar el senado Bill #565 que requeriría Seguro de enfermedad para cubrir el coste de los medicamentos del inmunosupresor que los trasplantados deben tomar para el resto de sus vidas después de este.

“Ahora, el Seguro medico cubrirá todos los costes para los pacientes de diálisis, mientras la necesiten. Pero la gente que necesita un trasplante, el Seguro de enfermedad pagará solamente sus costos por tres años,” dice Keith. “La gente no

quieren experimentar un trasplante porque tienen miedo de que no puedan pagar sus inmunosupresores. Esta legislación cambiaría las reglas del Seguro médico de modo que los trasplantados tendrán las medicaciones del inmunosupresor cubiertas para el resto de sus vidas.” Keith también habla regularmente para la comunidad Afroamericana sobre la importancia de una buena salud. Los “afroamericanos como yo tienen muchas dificultades para encontrar a un donante vivo. Pero quizá si más gente comienza a cuidarse de sí mismos y mantienen unas vidas sanas, podríamos comenzar a resolver este problema.

“Cada mañana cuando me levanto agradezco a Dios por el regalo de la vida que me fue dada, y pienso de que forma puedo tocar la vida de otros de una manera positiva,” dijo Keith. “yo le digo a gente que está considerando tener un trasplante, que cuiden del regalo que van a recibir. Honrar ese regalo. Y que cuiden bien de su salud.”

Para honrar su propia buena salud y su exitosa cirugía de trasplante, Keith y Johny celebran su propio “día del riñón” cada 4 de mayo. Pasan el tiempo juntos para consolidar el enlace que los han traído más cerca de lo que ellos nunca se habrían imaginado.

“Mi esposa Michele es mi héroe y mi hijo Johny es mi ángel. Es imposible poder mejorar eso.”

